

Autoconcepto del cuerpo en mujeres

Alexandra Amorós Martín¹

Resumen

En la presente comunicación me propongo desarrollar, el autoconcepto del cuerpo en las mujeres en la actualidad y su relación con distintas ideologías: religiosas, feministas, políticas, entre otras.

Si el cuerpo de las mujeres es un bien de consumo, es inevitable hablar de una lógica capitalista. Pasamos a ser una cosa que adorna o sirve para la satisfacción de las necesidades de otros. El cuerpo en tanto lugar de politización, en tanto lugar de propios deseos está vedado. “Una de las condiciones para el desarrollo capitalista fue el proceso que Michel Foucault definió como «disciplinamiento del cuerpo», que des-de mi punto de vista consistió en un intento por parte del Estado y de la Iglesia para transformar las potencias del individuo en fuerza de trabajo.” (FEDERICI, Silvia. Calibán y la Bruja. 2010 Traficantes de Sueños.) La mujer era la fuerza que reproducía la fuerza de trabajo, por ende reproducía el orden del sistema. El cuerpo era además el lugar de los bajos instintos, separado de la razón y espiritualidad, por lo tanto todo lo que de él viniese era pecado y debía estar prohibido.

El presente trabajo se propone examinar si hoy en día las mujeres perciben su cuerpo como algo propio, si está politizado o no, y las ideologías que en ello subyacen. Para ello he realizado una serie de encuestas con una única pregunta ¿qué es tu cuerpo para vos? Las respuestas han sido de lo más variadas, notándose claramente las pertenencias ideológicas, sesgos generacionales y creencias espirituales.

¹ Lic. en Psicología. Pasante en el proyecto de investigación “La persona desde una perspectiva integradora-Secretaría de Ciencia y Técnica, Fapsi, UNSL. Adscripta graduada en Género, Violencia y DDHH , Facso UNSJ. Aequalis Cultura Diversa –ONG San Juan. alexamorosmartin@gmail.com

Autoconcepto del cuerpo en mujeres

En la presente comunicación me propongo desarrollar, el autoconcepto del cuerpo en las mujeres en la actualidad y su relación con feminismo como pensamiento emancipatorio. Para ello he planteado a un grupo aleatorio de mujeres la siguiente pregunta: ¿qué es tu cuerpo para vos?

Entendiendo que el cuerpo de las mujeres ha sido atravesado por los deseos de otros, configurado a través de las imposiciones de lo que a un colectivo social (varones) le parecía mejor o más satisfactorio; el cuerpo de los varones en cambio, ha sido visto como un reservorio de los impulsos incontrolables que necesitaban salir, impulsos que además generan placer, algo vedado históricamente a las mujeres.

Durante muchos años, el cuerpo de las mujeres no nos ha pertenecido, ha sido un bien de consumo para varones. Hoy inclusive, no nos pertenece en tanto que vemos el bombardeo publicitario donde las mujeres acompañan a otros “bienes de consumo”, como autos, desodorantes, etc.

Si entendemos al cuerpo de las mujeres como un bien de consumo, es inevitable hablar de una lógica capitalista. Pasamos a ser una cosa que adorna o sirve para la satisfacción de las necesidades de otros. El cuerpo en tanto lugar de politización, en tanto lugar de propios deseos está vedado. “Una de las condiciones para el desarrollo capitalista fue el proceso que Michel Foucault definió como «disciplinamiento del cuerpo», que desde mi punto de vista consistió en un intento por parte del Estado y de la Iglesia para transformar las potencias del individuo en fuerza de trabajo.” (Federici, 2010) La mujer era la fuerza que reproducía la fuerza de trabajo, por ende reproducía el orden del sistema. El cuerpo era además el lugar de los bajos instintos, separado de la razón y espiritualidad, por lo tanto todo lo que de él viniese era pecado y debía estar prohibido.

Todas las mujeres compartimos el hecho de ser mujeres, sin embargo nuestros contextos de socialización, grupos de pares, condiciones de vida, nivel educativo, sectores sociales, orígenes, etc. condicionan nuestra idea de cuerpo, que nuestra representación de él varíe notablemente, de unas a otras.

“En el cuerpo se inscribe la ley, es decir, en las relaciones cotidianas entre los cuerpos se inscriben las desigualdades estructurales del sistema y sus instancias de poder, por otro lado, las personas introyectan de manera tal la ley social que la hacen parte de su cuerpo.” (Lamas, 1994: 3-4)

Al respecto del cuerpo nos dice La Biblia:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (primera carta de Corintios 6:19-20)

Esta idea de que el cuerpo no es parte de nuestro ser, se ve reflejada en la respuesta siguiente:

“Mi cuerpo para mi es lo más íntimo y personal que tengo, es mi herramienta para servir, para vivir para conectarme con otros. Es lo que contiene, lo que da forma de alguna manera a lo que soy. Yo no soy mi cuerpo pero contiene mi... o está, mi cuerpo unido a mi alma en alguna parte de mi cuerpo está mi alma y se entrelazan y funcionan en conjunto, y entonces parte de lo que soy es esto. No significa que me sienta bien con

él pero si es importante. Lo considero muy especial, también una forma de expresarme, para los demás lo que hago con mi cuerpo, principalmente de contacto, por eso para mí es muy importante cuidarlo y respetarlo y el valor que tiene lo que puedo hacerle a mi cuerpo, y tomar el valor de lo que tenga un significado. Expresa mi personalidad, muestra ciertas cosas, ciertos cambios en mi vida, ciertas etapas, estados, así que eso es muy importante, y principalmente es el elemento que me permite servir, ayudar y cumplir mi misión en la vida, y por ahí ese valor resignificarlo un poquito.” (23 años, estudiante de psicología, Acción Católica.)

En el cuerpo se inscriben las experiencias, y también juega un papel importante en el desempeño y ejecución de la sexualidad. De acuerdo a lo planteado por Federici (2010) la Iglesia Católica Apostólica Romana compila un libro sobre la frecuencia y forma correctas de practicar la sexualidad y experimentar la conexión con el propio cuerpo. Ante ello surgen resistencias, que se conocen como herejes. Este manual buscaba controlar el poder que el deseo sexual les brindaba a las mujeres sobre los hombres, promoviendo la castidad y abstinencia de las mujeres y del sexo. “Las preferencias sexuales no ortodoxas de los herejes también deben ser vistas, por lo tanto, como una postura antiautoritaria, un intento de arrancar sus cuerpos de las garras del clero. Un claro ejemplo de esta rebelión anticlerical fue el surgimiento, en el siglo XIII, de las nuevas sectas panteístas, como los amalricianos y la Hermandad del Espíritu Libre que, contra el esfuerzo de la Iglesia por controlar su conducta sexual, predicaban que Dios está en todos nosotros y que, por lo tanto, es imposible pecar.” (Federici, 2010: 64)

Frecuentemente en La Biblia el cuerpo es nombrado como la carne, planteando que los placeres y el disfrute son vicios a evitar. El sufrimiento en el mismo es visto como purificador. Al respecto uno de los testimonios proclama:

→ “Mi cuerpo es mi causa de angustia”. (46 años, bibliotecaria. Católica.)

Otras creencias religiosas o espirituales se ven reflejadas en:

→ “Mi cuerpo...es no le puedo poner el "mi" porque lo cosifico....soy yo...una manera de ser y sentir....y de disfrutar...es el templo donde se guardan todas mis experiencias...y no es psicología...es religión! religión como volver a unir.....no religión de católica, budista....judía...etc. (34 años...psicóloga.)”

→ “¿Mi cuerpo físico? Ja, es un envase de los demás cuerpos, el emocional, espiritual, etc. Es donde se reflejan los demás cuerpos. Si estas mal emocionalmente se refleja en tu cuerpo físico como un síntoma y si es más grave como una enfermedad. Para cuidar nuestro cuerpo tenemos q cuidar nuestro entorno. Y mediante éste nos mostramos (al estilo de vidriera) como queremos q el mundo nos vea. Muchas veces nos mostramos muy bien d ánimo, pero realmente nuestro cuerpo es el q comunica mejor. En fin, mi cuerpo es un reflejo de todo el resto. Pero es solo la parte material de una persona, y es el q elegimos para transitar esta vida...(25 años diseñadora de indumentaria.)”

Foucault (2011) en relación con el cuerpo postula que las instituciones ejercen control sobre los cuerpos, y por ende en las personas. El autor señala que hay cuerpos que pueden ser sometidos, utilizados y transformados, a través de disciplinas, son los cuerpos dóciles. Siguiendo esta línea de pensamiento, vemos como las mujeres nos vemos influenciadas, incluso hasta dominadas por mandatos sobre para qué está nuestro cuerpo, como por ejemplo la seducción y la exposición:

- “Algo que me gusta, mi arma de seducción y creo que refleja nuestro mundo interior. (45 años, empleada de comercio, Partido Socialista.)”
- “Mi cuerpo... mi cuerpo es mío, es para disfrutarlo y mostrarlo. (32 años Empleada en empresa de RRHH.)”

“Las mujeres más que los hombres ven sus cuerpos como objetos a los «cuales se ha de mirar»; al efecto podemos afirmar que la conciencia del aspecto corporal está influida por el género. Las mujeres suelen identificarse más con el cuerpo que los hombres, y eso puede generar experiencias de corporeidad diferenciales: se puede afirmar que las mujeres tienen más tendencia a desarrollar una mayor conciencia corporal de ellas mismas como un ser corpóreo que los hombres, cuya identidad no está tan situada en el cuerpo”. (Martínez Barreiro, 2004: 136)

En la opinión de algunas mujeres vemos esbozos de pensamientos relacionados al feminismo, “mi cuerpo es mío”, la impronta de los mandatos sociales, y de las macroestructuras en las que nos encontramos inmersas se hacen presentes sin embargo. El patriarcado genera una diferenciación en el proceso de construcción de la propia identidad, de la concepción del propio cuerpo que es inequitativa. Muchas autoras feministas han planteado críticas al uso del cuerpo como un objeto, a través de las modas, por ejemplo. En estas críticas es donde el pensamiento feminista se convierte en emancipatorio, ya que hecha luz sobre los mandatos e imposiciones del sistema capitalista y patriarcal, no solo en el cuerpo de las mujeres sino en la cotidianidad de las vidas de cada una. Algunas de las respuestas de las mujeres encuestadas que se reivindican como feministas fueron:

- “Para mí, mi cuerpo es mi templo, mi lugar en el mundo, (23 estudiante de psicología y trabaja en el Ministerio de Desarrollo Humano y Promoción Social de San Juan. Partido Socialista, feminista.)”
- “Mi cuerpo, además de ser lo que se ve de mi ser, es lo que me permite desarrollarme en la sociedad (trabajar, viajar, tener placer, hablar, etc, etc), y es mi territorio. (26 años, estudiante de ciencias políticas y empleada administrativa. Partido Socialista, feminista.)”
- Mi cuerpo es mío, es mi propiedad, mi materia 27 años (Trabajadora Social. feminista.)
- Mi cuerpo es mi herramienta de lucha (46 trabajadora social. Feminista.)

Con respecto a este último testimonio, las feministas utilizamos constantemente nuestro cuerpo como herramienta de lucha, como un territorio de politización. El cuerpo en tanto lugar de ejecución de los propios derechos es, en muchas ocasiones, un lugar de conflicto entre lo impuesto y lo sentido, de allí que el feminismo como corriente de pensamiento, permita llegar al punto de no retorno y conceda el marco de seguridad para liberarse de la idea del cuerpo como algo “para otros”, pasando a ser “para una misma”, un lugar de placer, en donde se puede elegir y definir un proyecto de vida.

El feminismo libera, emancipa, permite accionar, militar, deconstruir. Reclamar el derecho sobre el propio cuerpo, entendido no solo como un soporte, en donde se habita, sino un factor determinante en la socialización, un producto histórico individual y social, en el que además existe la plena oportunidad de cambio, de construcción y deconstrucción constante; es necesario y urgente. Debo resaltar la idea de lo individual, ya que siguiendo a las corrientes feministas, la única persona capaz de ejercer derechos, opiniones y acciones sobre el cuerpo es una misma. Sabemos de la tercerización de muchos de estos ejes, sobre todo con respecto a la salud, el derecho a la interrupción

voluntaria del embarazo, sin embargo esto debe ser el motor de lucha que nos permita seguir avanzando hacia una ciudadanía plena sobre nuestros cuerpos. La lucha es individual, pero ante todo debe ser colectiva y llena de sororidad, pensando en las generaciones futuras, porque lo personal es político.

Bibliografía

Condren, Mary 1989 *La serpiente y la diosa* (San Francisco : Harper & Row Publishers.)

Engels, Frederick 1977 (1842) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (Madrid: Fundamentos)

Federici, Silvia. 2010 (2004) *Calibán y la Bruja, Mujeres, Cuerpo y Acumulación primitiva*. (Madrid : Traficantes de Sueños)

Foucault, Michel 2011 (1984) *Historia de la Sexualidad* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores) Volumen 2

La Biblia, 2001-2005 *Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602)* (Londres : Bibles.org.uk)

Lagarde, Marcela 1990 “Identidad femenina” en *Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina*, A. C. (México DF)

Lamas, Marta 1994, “Cuerpo, diferencia sexual y género” en *Debate Feminista* (México DF) Vol V, No 10,

Martinez Barreiro, Ana 2004 “La construcción del cuerpo en las sociedades contemporáneas” en *Papers* (Coruña) Vol I, No. 73